

Las y los sin techo: Un estudio etnológico desde la perspectiva de género*

HERNÁNDEZ, FRANCISCO

Universidad Nacional Experimental Ezequiel Zamora, Barinas-Venezuela

e-mail: franc2604@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo forma parte de una investigación más amplia titulada “Antropología de la vivienda desde una perspectiva de género” en la primera década del presente siglo, con base a un caso de estudio en Barinas-Venezuela,” y tiene como propósito dar a conocer una reflexión crítica- emancipadora en torno a la lucha que emprenden las mujeres por obtener un techo auténtico y propio, a partir de los hechos y/o valores socioculturales que hemos encontrados a lo largo del camino de esta investigación.

PALABRAS CLAVE: Antropología, vivienda, patriarcado, mujeres.

The homeless: An ethnological study from the perspective of gender

ABSTRACT

This article is part of a larger investigation entitled “Anthropology of the house from a gender perspective” in the first decade of this century, based on a case study in Barinas, Venezuela, “and is intended to present a emancipator-critical reflection about the struggle that women undertake to get a roof is truly their own, from the facts and / or cultural values that we found along the path of this research.

KEY WORDS: Anthropology, housing, patriarchy, women.

*Recibido: 23-10 2009. Aceptado: 25- 11- 2009.

1. Introducción

El patriarcado es uno de los fenómenos sociales más antiquísimo que se conoce en la historia, según Moore (1992) este fenómeno data desde mucho antes del capitalismo, por lo que se supone de sus virtudes para renovar mecanismos de sobrevivencia en cualquier orden social. No obstante la praxis política y social de las mujeres comienza a subvertir dicho orden de dominación masculina, y de allí su cuestionamiento como categoría transhistórica o metaestable. En este sentido el presente ensayo se propone en hacer énfasis en la praxis social y política de las mujeres como impulsora de los cambios de la construcción cultural de género en medio de una crisis inocultable de la ciudad moderna y del sistema patriarcal capitalista.

2. Área de estudio y metodología

La fuente empírica que sirve de apoyo a nuestra reflexión teórica se encuentra en un asentamiento de parceleras y parceleros denominado “La Arenosa”, consta de una superficie aproximada de 40 hectáreas y está ubicado en el norte de la ciudad de Barinas (zona occidental de Venezuela).

Nuestro trabajo etnográfico se inicia el 03 de agosto de 2009, justamente la fecha en que se da la ocupación del parcelamiento y terminó parcialmente el 28 de diciembre del mismo año. Es de resaltar que la etnografía que practicamos no consistió en hacer unas cuantas visitas al área de estudio y observar desde lejos, como muchas veces se acostumbra, por el contrario estuvimos allí en el lugar donde se desarrollaron los acontecimientos como sugiere Clifford Gertz (1989). De modo que no fue imprescindible recurrir a la herramienta de los llamados “informantes claves”, porque fuimos participantes directo desde el día en que se inició la ocupación hasta que se consolidó la misma, es decir hasta que el gobierno municipal llegó a un acuerdo con las y los ocupantes para iniciar en el mencionado terreno la construcción de un lote de viviendas. El “estar allí” todos los días durante

cinco meses nos permitió lograr una empatía o comunión fáctica según Malinowski, con todos las y los participantes. Así la obtención de la información obtenida no fue precisamente mediante entrevistas “estructuradas/formales”, sino a través de conversaciones ordinarias, espontáneas, informales sostenidas a menudo con las parceleras y los parceleros mientras estábamos en labores de limpieza, medición de parcelas, en el inicio de las primeras autoconstrucciones de viviendas y sobre todo en las noches, con el grupo que se quedaba haciendo las respectivas guardias. Durante esas conversaciones pudimos conocer de sus labios la producción y reproducción del orden patriarcal a través de un lenguaje esencialmente *machista*, empero curiosamente también pudimos constatar la deconstrucción simbólica de dicho orden en otros ámbitos. A la fuente de información anteriormente señalada, se suma la nuestra, la observación participante, producto de la permanencia/vivencia temporal en el terreno denominado “La Arenosa”, en este sentido consideramos como muy valorada nuestras propias percepciones a cerca del fenómeno de estudio. A continuación exponemos algunos resultados de nuestra investigación en proceso.

3. Crisis de la vivienda: ¿una piedra de tranca para el proyecto patriarcal capitalista?

Manuel Castells (1997) presenta un importante trabajo socio-antropológico con fundamentación estadística en el que se propone demostrar el desencadenamiento de una profunda crisis de la familia patriarcal. Sostiene este autor que la crisis de la vivienda contribuye a mantener unida a la familia tradicional, impidiendo la formación de nuevos hogares en las grandes áreas metropolitanas (Castells, 1997).

Desde una posición muy personal coincidimos, en cierta forma, con el mencionado postulado de Castells. De acuerdo a nuestra perspectiva, fundada en nuestra experiencia particular, sostenemos que dado el carácter matricentrado y matrifocal en-

raizado en nuestro continente, generalmente son las madres más que los padres las que apuestan por compartir la casa matriz con sus hijas que deciden tempranamente contraer nupcias o que sencillamente se convierten en madres solteras desde muy jóvenes, y ello desde luego refuerza en las madres protectoras el principio de **autoridad** dentro del hogar (donde conviven padres o hijos mayores). En estas condiciones la persona que funge como yerno, considerándose como una especie de inquilino en su nuevo hogar se le imposibilita poner en práctica su proyecto de vida tradicional generalmente machista. *“Vivir con los suegros es un problema porque uno ni siquiera puede discutir con la mujer”*, esto es lo que comúnmente dicen los hombres jóvenes que viven en la casa materna de su pareja. Al decir verdad lo que ocurre es que el miembro de la pareja masculina al vivir en el seno de una familia extendida no se les hace tan fácil maltratar físicamente a su pareja, lo que sí es frecuente cuando la pareja vive sola.

Sin embargo es bueno enfatizar que la crisis de la vivienda por sí mismo no dice mucho de la crisis del patriarcado, en todo caso sostenemos que la lucha y el trabajo (entiéndase praxis política y social) de las mujeres por cambiar su modo de vida, a través de la conquista de un techo propio, conspiran contra el proyecto de fortalecimiento y mantenimiento de la familia patriarcal. Demostrar en el plano empírico y argumentativo esta tesis es nuestro propósito en este ensayo.

4. Praxis política de las mujeres “sin techo” y el comienzo del derrumbe del mundo binario.

Respecto a la lucha que emprenden las mujeres por el derecho a tener un techo propio tiene que verse como una manifestación concreta que contradice el mito sexista de que el mundo de lo público o de la política está reservado generalmente al sexo masculino. Como se sabe tradicionalmente, la política- según Aristóteles- ha sido considerada un asunto de hombres (libres). Queda aquí sobreentendido que el filósofo griego se refiere sólo a

los ciudadanos-hombres, excluyéndose a los esclavos y mujeres. Sin embargo, las diferentes observaciones que hemos realizado en varias ocupaciones realizadas en el estado Barinas (Venezuela) se encuentran las mujeres en primera fila combatiendo al lado de los hombres para obtener un pedazo de terreno donde construir su vivienda¹.

Ello quiere decir que las mujeres luchadoras por techo propio son más que un simple objeto sexual y en Venezuela desde hace mucho tiempo ya no están totalmente replegadas a la vida privada y al mundo doméstico. Por el contrario, han comenzado a vivir una vida más pública y menos sedentaria. Son nada más ni nada menos que **sujetas políticas**, a la hora de enfrentarse con los cuerpos represivos del estado lo hacen con valentía, generalmente toman como escudo a sus propias/os hijas e hijos pequeños, dirigen asambleas públicas con las y los pisatarias/os del parcelamiento ocupado, se reúnen con representantes de los organismos gubernamentales, conceden entrevistas a diversos medios de comunicación (radio, prensa y televisión). En pocas palabras diríamos que la agenda de una dirigente del colectivo de los/as sin techo es tan o más apretada que cualquier de nuestros concejales o diputados. Han pasado de ser mujeres con responsabilidades exclusivas del hogar a disputarle a los varones el espacio público-político. La forma y elocuencia en que pronuncian el discurso no tienen que envidiarle a los mejores tribunos formados en escuelas de los partidos políticos. La mirada, las gesticulaciones, la voz y todos los movimientos del cuerpo que acompañan su palabra difícilmente podrían ser marcadas por el sello androcéntrico como “masculinas”, pues sus discursos son tan encendidos y provocadores que las mismas retóricas “varoniles”. A todas estas cualquiera se preguntaría ¿A caso la acción política ha masculinizado a la mujer? No nos parece, lo que ocurre es que la propia praxis de la mujer transforma y revoluciona las categorías tradicionales de género establecidas por la ideología y cultura patriarcal.

A pesar del triunfo político alcanzado por parte del colectivo femenino sin techo es bueno aclarar la crítica que suele hacerse por parte de algunos profesionales de la sociología inspirados en Alain Touraine, los cuales sostienen que los nuevos movimientos sociales, como el de los y las sin techos, personas desempleadas, asociaciones contra la especulación, entre otros movimientos reivindicativistas, generalmente apuestan por acciones cortoplacistas, que luego de resolver su problema inmediato desaparecen de la escena pública. Esta observación es válida hasta cierto punto, pues si bien es cierto que la acción política de las mujeres por obtener techo propio se reduce a luchas de carácter reivindicativas, no menos cierto es que las mujeres venezolanas están en la calle protestando más por el problema de la vivienda que por protestas de contestación cultural contra el sistema de dominación patriarcal.

Basta echar diariamente una mirada o una ojeada en los llamados medios de comunicación para darnos cuenta de la presencia de la mujer reclamando por el derecho a la vivienda, al igual que una organización llámese feminista, homosexuales (otros género como gays, lesbianas) abogando contra el derecho del aborto o por el derecho al matrimonio del mismo sexo, son movimientos que trastocan el sistema. Se podría aceptar que este último movimiento desde el punto de vista cultural – que generalmente cobra más fuerza política en Europa y en Estados Unidos y en otros países de América Latina - es más importante porque de un modo consciente se oponen concretamente a las prácticas machistas y a la normatividad androcéntrica impuestas desde los centros de poder oficialistas, empero desde el punto de vista político y también económico, las luchas libradas por las mujeres sin techo representan un dolor de cabeza mayor para la estructura del sistema capitalistas patriarcal (Hernández, 2009). Por ejemplo en la comunidad denominada “La Arenosa”, está asentada en la zona más privilegiada de la ciudad, por su ubicación estratégica para el llamado “desarrollo” industrial y comercial del estado.

Por lo que fue motivo de fuertes contradicciones entre las clases de terratenientes urbanas, habitantes de clase media del sector y los entes políticos del Estado². Una acción más coordinada entre estos movimientos (nos referimos a los colectivos feministas³ y sin techo), sin duda golpearía con más fuerza al binomio patriarado-capitalismo.

Recapitulando: la irrupción de las mujeres en el campo de la lucha diaria por el derecho a tener por un techo propio es un signo evidente de que no están de paso por las calles o por las instituciones como generalmente se dice, están haciendo política al igual que los hombres que se habían creído los únicos ciudadanos de la polis o los únicos hacedores de política. De allí que estamos a tiempo de corregir el postulado androcéntrico hecho por Aristóteles cuando sentenciaba que el hombre era un animal político (o *Zoon politikon* en griego), y decir que también las mujeres potencialmente lo son en la misma magnitud. En palabras de Adriana Valdés, "...la división tradicional entre el espacio de los varones y espacios de las mujeres se está desdibujando, el mundo binario ya no se sostiene..." (Valdés, 1992:44), aunque se resiste de diferentes formas.

5. El oficio de la autoconstrucción femenina y su importancia en la nueva construcción de identidades de género

Otro de nuestros aportes que sirven para argumentar empíricamente en torno a una evidente crisis del sistema de dominación patriarcal es el referido al trabajo que realizan las mujeres en la construcción de sus propias viviendas. En realidad este es un fenómeno que se presenta fundamentalmente en las ocupaciones, como una manera de dar respuestas a la actual crisis de la vivienda dentro de la ciudad moderna. "*Si el gobierno no nos da una vivienda donde vivir, nosotras mismas tenemos que trabajar para construir nuestra propia casa*"⁴.

Las observaciones que hemos hecho en dicho parcelamiento, a partir que la directiva del parcelamiento dio la orden para iniciar la construcción de las viviendas -mes de Diciembre 2009- han revelado lo siguiente: mujeres batiendo y cargando mezcla, abriendo huecos, echando pala y hasta pegando bloques, entre otras labores de autoconstrucción. Tales actitudes, comportamientos y aptitudes son codificadas como extravagantes o cuan-do menos causan sorpresa y asombro para el mundo machista.



Mujeres en plena jornada en la autoconstrucción de sus propias viviendas.

La interesante experiencia de las mujeres trabajadoras en la autoconstrucción nos permite teorizar a cerca del género. En este sentido sostenemos junto con Marcela Lagarde (1997), que la construcción de género está supeditada a los cambios históricos, así como la cultura, el género no es un concepto fijo y eterno. En otras palabras la visión o cosmovisión que tenemos sobre el mundo puede cambiar en un determinado momento histórico. Así por ejemplo, las integrantes del colectivo de las/os sin techo en su dura experiencia por conquistar un terreno para en ese lugar

edificar en el futuro lo que sería su casa, aprenden y asumen roles (voluntarios y obligatorios) que la ideología patriarcal los califica de masculinos. El aprendizaje de nuevos roles, trabajos y tareas alternas o distintas a las que tradicionalmente les normaba el esquema androcéntrico, es lo que se ha llamado proceso de aculturación (Lagarde, 1997) que le conllevará a redefinir (a la mujer) su concepto de género.

En este orden de ideas la autoconstrucción femenina tiene que ser vista como una práctica social alternativa a la establecida culturalmente por el machismo, introduciendo de este modo cambios en las relaciones sociales de género. Dicho de otro modo, la experiencia que hemos reportado como autoconstrucción femenina contribuye a desmontar el sofisma androcéntrico que acostumbra evaluar maniqueamente el trabajo de los seres humanos, pues las mujeres que ahora están dentro del mundo de la autoconstrucción continúan asumiendo el papel de madres y trabajadoras del hogar. Se trata de un hecho histórico que invalida la concepción binaria o dicotómica del mundo. Desde este punto de vista el término de “mujer”⁵ quedaría cuestionado por la praxis, esto es las mujeres ya no sólo serán mujeres a secas, sino seres o personas integrales con capacidad de realizar trabajos considerados por la ideología patriarcal como exclusivos para el sexo “fuerte”. De acuerdo a lo expresado, los términos “mujer” y “hombre” quedarían develados como códigos lingüísticos al servicio de la clase dominante masculina. Resumiendo, el género ya no se podrá construir tomando como patrón un esquema dicotómico como tradicionalmente se ha definido, definitivamente el género tiene que construirse de acuerdo a su cultura o experiencia de vida. Para decirlo con palabras de Lagarde, “cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género basada en la de su propia cultura. Ojo, pero teniendo en cuenta que la cultura es autoconstructiva (Lagarde, 1997: 14).

6. La construcción urbana/urbanística: un oficio estratégicamente masculinizado por el capitalismo

Aunque el proyecto de ciudad global promovido por el capitalismo le interesa incluir a la mujer como una pieza importante dentro del mercado, es justo reconocerles sus conquistas que ha obtenido mediante sus luchas a través del tiempo. Así por ejemplo, la mujer que hace apenas décadas estaban acantonadas en el mundo de lo privado, en tiempos recientes han logrado penetrar los espacios públicos de la ciudad, tiene mayor participación en la esfera política (en América Latina en todos los países las mujeres tienen derecho al voto y muchas han sido electas para cargos de representación popular), la masificación de la educación, en términos generales, no discriminó a la mujer, y hoy gracias a ese proceso de inclusión social muchas carreras universitarias están en vía de feminizarse, algunos casos concretos en Venezuela se encuentran las carreras de educación, sociología, ingeniería en petróleo en la ULA y UNELLEZ respectivamente.

Ahora bien si todo esto es una realidad y si aceptamos con Michelle Perrot (1997) que asistimos cada vez más a un mundo feminizado y a una invasión de mujeres al espacio público, ¿por qué, entonces, no ocurre tal fenómeno con el oficio de la construcción? La experiencia nos dice, (al menos la que hemos obtenido en los parcelamientos ocupadas por las /os sin techo, denominadas “Renacer Bolivariano” y “La Arenosa” ubicadas en el Norte de la ciudad de Barinas) que *a medida que se moderniza la ciudad, el oficio de la construcción se masculiniza*. Por tanto la modernidad no ha hecho sujeta a las mujeres del oficio de la construcción, los hombres construyen casas pensando más en el beneficio propio que en el de las mujeres. Aquí es bueno preguntarse ¿por qué la construcción y la arquitectura son tan hostiles a las mujeres? Perrot nos ayuda a responder esta pregunta, dice que estas profesiones constituyen el orden de las ciudades (Perrot, 1997: 93).

En efecto, todo indica que la sociedad patriarcal en concordancia con el sistema capitalista son celosos del orden de cómo están hoy organizadas las ciudades y los urbanismos. Por supuesto, ellos temen, por una parte, que un nuevo formato en el ordenamiento de las ciudades termine por cambiar simbólicamente la estructura de dominación clasista y también de género, y por la otra, también temen que una invasión de mujeres en el oficio de la construcción le causaría a los inversionistas de la construcción un desbalance económico desde el punto de vista de una merma en la producción de plusvalía. Como puede observarse este tipo de racionalidad es muy propio de un operador capitalista moderno, pero a su vez tal razonamiento se sirve de una de las más antiguas ideologías opresoras que conoce la humanidad: la ideología patriarcal.

De acuerdo a lo últimamente expresado se nos hace fácil presuponer por qué a las clases capitalistas les conviene construir *material y simbólicamente* un mundo androcéntrico, y en consecuencia por qué son muy dados a utilizar un lenguaje extremadamente sexista. Para ser un poco más exacto, diríamos que empezamos a comprender cual es el afán de las clases dominantes en ver las diferencias de los sexos, en vincular sexo con género, por qué están interesados en dividir la vida cotidiana en dos esferas: la pública y la privada y en distinguir los sexos en “débil” y “fuerte”

Es decir, no queda duda que el oficio de la construcción representa para las clases dominantes masculinas una especie de prenda de alto valor que no está dispuesto a cederles fácilmente a las mujeres. Prueba de ello es que muy pocas o ninguna urbanizadora emplea a mujeres para la construcción de viviendas. Además la vivienda es diseñada por hombres o cuando suele ser diseñada por las mujeres es con el formato confeccionado previamente por una mentalidad patriarcal⁶, pues las casas fabricadas por grandes constructoras nacionales y transnacionales no contemplan un es-

pacio propio para el descanso, la meditación y el oficio intelectual de las mujeres, como si lo contempla – algunos casos- para los hombres.

No obstante, el capitalismo, dadas las múltiples crisis por las que atraviesa se le hace difícil evitar el derrumbe del sistema patriarcal, de allí es comprensible que las mujeres que luchan por un techo propio (generalmente provenientes de las clases más explotadas y depauperadas) están venciendo las posiciones sexistas que les prohibían transgredir normativas establecidas por el orden social vigente, nos referimos específicamente a la costumbre – traducida en una norma social- que prescribe a las mujeres de los trabajos “fuertes”, como es el caso de la construcción.

Como ya lo hemos dicho anteriormente, la mujer que asume sola o junto a su pareja la construcción de su propio techo tiene más posibilidades de desamarrarse de las cadenas de la opresión patriarcal. En primer lugar porque, las mujeres al conquistar la categoría de propietaria o copropietaria de un bien inmueble, conquista a su vez el status de “jefe de casa”, y no como sostienen algunas antropólogas, cuando establecen que en muchos casos lo que define el ser jefe de hogar es el simple hecho de ser hombre (Valdés, 1992: 32). En plena coincidencia con Lagarde (1997) sostenemos que el poderío de los hombres se concreta en la posibilidad de dar y quitar a las mujeres bienes, pertenencia, estatuto, prestigio, espacio social, entre otros.

7. Conclusión

La crisis de la sociedad patriarcal es una realidad, pero su fin, hoy por hoy, no es un hecho (Castells, 1997). Lo que sí es un hecho y una realidad es que la mujer ya no está sentada al frente de su casa viendo pasar el cadáver del gran patriarca. Algunas veces conscientes y otras veces inconscientes, las mujeres han pasado a formar parte de la rueda de la historia. Desde el plano

político (luchas concretas por la igualdad de género) y desde el plano social reivindicativo (luchas por la sobrevivencia física, como es el caso de la autoconstrucción femenina) configuran nuevos tiempos donde es posible vislumbrar a corto plazo un *proceso de desocialización patriarcal* en el que hombres y mujeres comienzan a des-aprender viejos vicios y esquemas reduccionistas y dicotómicos patriarcales.

Notas:

- 1 De acuerdo a revisión hemerográfica de los principales medios impresos de la región se determinó que de las últimas ocho ocupaciones realizadas en la zona alta de Barinas desde el 2003 hasta la fecha, cinco de ellas han estado dirigidas por mujeres.
- 2 Recomendamos la revisión hemerográfica de los principales medios del Estado (La Prensa, De Frente, El Diario y la Noticia de Barinas) a partir de la fecha de ocupación – 1 de Octubre 2009 hasta la fecha-
- 3 Es bueno resaltar que en estos colectivos existen muchos de sus miembros que carecen de techo propio
- 4 La expresión pertenece a una dirigente del parcelamiento “La Arenosa” de nombre Cotiza ante una entrevista radial el día 20 de enero del presente año.
- 5 Recomendamos leer el artículo de Henrieta L Moore Antropología feminista. Nuevas Aportaciones, publicado en la revista Isis Internacional 1992, ediciones de las mujeres. P 11-47) Según la autora, la antropología feminista demuestra que no existe una categoría sociológica “mujer” universal o única. Así mismo, acogemos la observación que hace Haydée Birgin, cuando sostiene que “las mujeres son muchas y distintas, no son una categoría ni una clase” (1992:20)

- 6 Según Alessandra Boccheti, “Un cuerpo de mujer no garantiza un pensamiento de mujer”, tomado de la revista *Isis Internacional* (1992) citado por Haydée Birgin en el artículo titulado “El lugar de las mujeres en las estrategias del desarrollo sustentable” P.

8. Bibliografía

- BIRGIN, Haydée. 1992. “La reformulación del orden Mundial: el lugar de las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable”. En: *Revista Isis Internacional*, No 17. Ediciones de las Mujeres
- CASTELL, Manuel. 1997, *Economía, sociedad y cultura*, Vol. 2, Alianza Editorial, Madrid.
- GARCIA R. Nicolás. Los argonautas del pacifico occidental, [en Línea]. S/F, [citado 2009-07-14]. Disponible en internet: “Espacio geográfico venezolano - monografias.com”.
- GEERTZ, Clifford. 1989. *El Antropólogo como autor*. Paidós Studio, Madrid, España.
- LAGARDE, Marcela. 1997. “Género y feminismo, desarrollo humano y democracia”. En: *Cuadernos inacabados*, No. 25, Madrid.
- MOORE, L. Henrietta. 1992. *Antropología feminista nuevas aportaciones*. Ed. Cátedra, Madrid.
- PERROT, Michelle. 1997. *Mujeres en la ciudad*. Editorial Andrés Bello, Barcelona, España.
- VALDEZ, Adriana 1992. “Mujeres, cultura, desarrollo, perspectivas de América Latina”. En: *Revista Isis Internacional*, No 17, ediciones de las Mujeres.
- ZILLAH, Eisenstein. 1975 *Patriarcado Capitalista y feminismo socialista*, ediciones siglo XXI, México.